



## El elogio de la dificultad

Por: Estanislao Zuleta.

La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de Cucana. Una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte. Y por lo tanto también sin carencias y sin deseo: un océano de mermelada sagrada, una eternidad de aburrimiento. Metas afortunadamente inalcanzables, paraísos afortunadamente inexistentes.

Todas estas fantasías serían inocentes e inocuas, si no fuera porque constituyen el modelo de nuestros propósitos y de nuestros anhelos en la vida práctica.

Aquí mismo, en los proyectos de la existencia cotidiana, más acá del reino de las mentiras eternas, introducimos también el ideal tonto de la seguridad garantizada, de las reconciliaciones totales, de las soluciones definitivas. Puede decirse que nuestro problema no consiste ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos; que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear.

Deseamos mal. En lugar de desear una relación humana inquietante, compleja y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar, deseamos un idilio sin sombras y sin peligros, un nido de amor y por lo tanto, en última instancia un retorno al huevo. En vez de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente para hacer efectivas nuestras posibilidades, deseamos un mundo de satisfacción, una monstruosa salacuna de abundancia pasivamente recibida. En lugar de desear una filosofía llena de incógnitas y preguntas abiertas, queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente sí han existido.

El otro, el enemigo

Adán y sobre todo Eva, tienen el mérito original de habernos liberado del paraíso, nuestro pecado es que anhelamos regresar a él.

Desconfiemos de las mananas radiantes en las que se inicia un reino milenarista. Son muy conocidos en la historia, desde la antigüedad hasta hoy, los horrores a los que pueden y suelen entregarse los partidos provistos de una verdad y de una meta absolutas, las iglesias cuyos miembros han sido alcanzados por la gracia -por la desgracia- de alguna revelación. El estudio de la vida social y de la vida personal nos enseña cuán próximos se encuentran una de otra la idealización y el terror. La idealización del fin, de la meta y el terror de los medios que procuraran su conquista.

Quiénes de esta manera tratan de someter la realidad al ideal, entran inevitablemente en una concepción paranoide de la verdad; en un sistema de pensamiento tal, que los que se atrevieran a objetar algo quedan inmediatamente sometidos a la interpretación totalitaria: sus argumentos no son argumentos, sino solamente síntomas de una naturaleza danada o bien máscaras de malignos propósitos.

En lugar de discutir un razonamiento se le reduce a un juicio de pertenencia al otro – y el otro es, en este sistema, sinónimo de enemigo-, o se procede a un juicio de intenciones. Y este sistema se desarrolla peligrosamente hasta el punto en que ya no solamente rechaza toda oposición, sino también toda diferencia: el que no está conmigo está contra mí, y el que no está



completamente conmigo, no esta conmigo. Asi como hay, segun Kant, un verdadero abismo de la Razon que consiste en la peticion de un fundamento ultimo e incondicionado de todas las cosas, asi tambien hay un verdadero abismo de la Accion, que consiste en la exigencia de una entrega total a la causa absoluta y concibe toda duda y toda critica como traicion o como agresion.

Ahora sabemos por una amarga experiencia, que este abismo de la accion, con sus guerras santas y sus orgias de fraternidad no es una característica exclusiva de ciertas épocas del pasado o de civilizaciones atrasadas en el desarrollo científico y técnico; que puede funcionar muy bien y desplegar todos sus efectos sin abolir una gran capacidad de inventiva y una eficacia macabra. Sabemos que ningun origen filosoficamente elevado o supuestamente divino inmuniza una doctrina contra el riesgo de caer en la interpretacion propia de la logica paranoide que afirma un discurso particular - todos lo son - como la designacion misma de la realidad y los otros como ceguera o mentira.

El atractivo terrible que poseen las formaciones colectivas que se embriagan con la promesa de una comunidad humana no problematica, basada en una palabra infalible, consiste en que suprimen la indecision y la duda, la necesidad de pensar por si mismo, otorgan a sus miembros una identidad exaltada por participacion, separan un interior bueno - el grupo - y un exterior amenazador.

Ausencia de respeto.

Asi como se ahorra sin duda la angustia, se distribuye magicamente la ambivalencia en un amor por lo propio y un odio por lo extraño y se produce la mas grande simplificacion de la vida, la mas espantosa facilidad. Y cuando digo facilidad, no ignoro ni olvido que precisamente este tipo de formaciones colectivas se caracterizan por una inaudita capacidad de entrega y sacrificios; que sus miembros aceptan y desean el heroismo, cuando no aspiran a la palma del martirio.

Facilidad, sin embargo, porque lo que el hombre teme por encima de todo no es la muerte y el sufrimiento, en los que tantas veces se refugia, sino la angustia que genera la necesidad de ponerse en cuestion, de combinar el entusiasmo y la critica, el amor y el respeto.

Un sintoma inequivoco de la dominacion de las ideologias profeticas y de los grupos que las generan o que someten a su logica doctrinas que les fueron extranas en su origen, es el descredito en que cae el concepto de respeto. No se quiere saber nada del respeto, ni de la reciprocidad, ni de la vigencia de normas universales. Estos valores aparecen mas bien como males menores propios de un resignado escepticismo, como signos de que se ha abdicado a las mas caras esperanzas. Porque el respeto y las normas solo adquieren vigencia alli donde el amor, el entusiasmo, la entrega total a la gran mision, ya no pueden aspirar a determinar las relaciones humanas. Y como el respeto es siempre el respeto a la diferencia, solo puede afirmarse alli donde ya no se cree que la diferencia pueda disolverse en una comunidad exaltada, transparente y espontanea, o en una fusion amorosa.

No se puede respetar el pensamiento del otro, tomarlo seriamente en consideracion, someterlo a sus consecuencias, ejercer sobre el una critica, valida tambien en principio para el pensamiento propio, cuando se habla desde la verdad misma, cuando creemos que la verdad habla por nuestra boca; porque entonces el pensamiento del otro solo puede ser error o mala fe; y el hecho mismo de su diferencia con nuestra verdad es prueba contundente de su falsedad, sin que se requiera ninguna otra.

Nuestro saber es el mapa de la realidad y toda linea que se separe de el solo puede ser imaginaria o algo peor: voluntariamente torcida por inconfesables intereses.

Desde la concepcion apocaliptica de la historia, las normas y las leyes de cualquier tipo son vistas como algo demasiado abstracto y mezquino frente a la gran tarea de realizar el ideal y de encarnar la Promesa; y por lo tanto, solo se reclaman y se



valoran cuando ya no se cree en la mision incondicionada.

Pero lo que ocurre cuando sobreviene la gran desidealizacion, no es generalmente que se aprenda a valorar positivamente lo que tan alegremente se habia desechado o estimado solo negativamente; lo que se produce entonces, casi siempre, es una verdadera ola de pesimismo, escepticismo y realismo cinico. Se olvida entonces que la critica a una sociedad injusta, basada en la explotacion y en la dominacion de clase, era fundamentalmente correcta y que el combate por una organizacion social racional e igualitaria sigue siendo necesaria y urgente. A la desidealizacion sucede el arribismo individualista, que ademas piensa que ha superado toda moral por el solo hecho de que ha abandonado toda esperanza de una vida cualitativamente superior.

Esencialismo y Circunstancialismo.

Lo mas dificil, lo mas importante, lo mas necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretacion paranoide de la lucha. Lo dificil, pero tambien lo esencial es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creacion y el pensamiento, como aquello sin lo cual una imaginaria comunidad de los justos cantaria el eterno hosana del aburrimiento satisfecho.

Hay que poner un gran signo de interrogacion sobre el valor de lo facil; no solamente sobre sus consecuencias, sino sobre la cosa misma, sobre la predileccion por todo aquello que no exige de nosotros ninguna superacion, ni nos pone en cuestion, ni nos obliga a desplegar nuestras posibilidades.

Hay que observar con cuanta desgraciada frecuencia nos otorgamos a nosotros mismos, en la vida personal y colectiva, la triste facilidad de ejercer lo que llamare una no reciprocidad logica; es decir el empleo de un metodo explicativo completamente diferente cuando se trata de dar cuenta de los problemas, los fracasos y los errores propios y los del otro cuando es adversario o cuando disputamos con el.

En el caso del otro aplicamos el esencialismo: lo que ha hecho, lo que le ha pasado es una manifestacion de su ser mas profundo; en nuestro caso aplicamos el circunstancialismo, de manera que aun los mismos fenomenos se explican por las circunstancias adversas, por alguna desgraciada coyuntura. El es asi; yo me vi obligado. El cosecho lo que habia sembrado; yo no pude evitar este resultado. El Discurso del otro no es mas que un sintoma de sus particularidades, de su raza, de su sexo, de su neurosis, de sus intereses egoistas; el mio es una simple constatacion de los hechos y una deducccion logica de sus consecuencias. Prefeririamos que nuestra causa se juzgue por los propositos y la adversaria por los resultados.

Y cuando de este modo nos empenamos en ejercer esa no reciprocidad logica que es siempre una doble falsificacion, no solo irrespetamos al otro, sino tambien a nosotros mismos, puesto que nos negamos a pensar efectivamente el proceso que estamos viviendo.

La dificil tarea de aplicar un mismo metodo explicativo y critico a nuestra posicion y a la opuesta no significa desde luego que consideremos equivalentes las doctrinas, las metas y los intereses de las personas, los partidos, las clases y las naciones en conflicto. Significa por el contrario que tenemos suficiente confianza en la superioridad de la causa que defendemos, como para estar seguros de que no necesita, ni le conviene esa doble falsificacion con la cual, en verdad, podria defenderse cualquier cosa.

La voz de Fausto.

En el carnaval de miseria y derroche propio del capitalismo tardio se oyen, a la vez lejanas y urgentes, las voces de Goethe y



Marx que nos convocaron a un trabajo creador, difícil, capaz de situar al individuo concreto a la altura de las conquistas de la humanidad.

Dostoievski, nos enseño a mirar hasta donde van las tentaciones de tener una facil relacion interhumana: van no solo en el sentido de buscar el poder, ya que si no se puede lograr una amistad respetuosa en una empresa comun se produce lo que Bahro llama intereses compensatorios: la busqueda de amos, el deseo de ser vasallos, el anhelo de encontrar a alguien que nos libere de una vez por todas del cuidado de que nuestra vida tenga un sentido. Dostoievski entendio, hace mas de un siglo, que la dificultad de nuestra liberacion procede de nuestro amor a las cadenas. Amamos las cadenas, los amos, las seguridades porque nos evitan la angustia de la razon.

Pero en medio del pesimismo de nuestra epoca se sigue desarrollando el pensamiento historico, el psicoanalisis, la antropologia, el marxismo, el arte y la literatura. En medio del pesimismo de nuestra epoca surge la lucha de los proletarios que ya saben que un trabajo insensato no se paga con nada, ni con automoviles ni con televisores; surge la rebelion magnifica de las mujeres que no aceptan una situacion de inferioridad a cambio de halagos y protecciones; surge la insurreccion desesperada de los jovenes que no pueden aceptar el destino que se les ha fabricado.

Este enfoque nuevo nos permite decir como Fausto:

"Tambien esta noche, Tierra, permaneciste firme.

Y ahora renaces de nuevo a mi alrededor.

Y alientas otra vez en mi la aspiracion de luchar sin descanso por una altisima existencia". G

Fecha de expedicion: 2000-01-01

<http://www.utp.edu.co/rectoria/el-elogia-de-la-dificultad.pdf>